

“CASA DE BARAGAÑA O PALACIO DE VALDECARZANA”

Una de las más singulares muestras de la arquitectura civil medieval asturiana, se encuentra en Avilés, es la llamada casa de Baragaña que fue después Palacio de Valdecarzana. De ella únicamente llega a nuestros días, con las consiguientes restauraciones la fachada que da frente a la actual calle de La Ferrería, mostrándonos con la sobriedad de sus líneas su original belleza, única por su traza entre las casas más antiguas que se conservan en Asturias, siendo sobre todo de destacar que es la única fachada de su época compuesta de sillares regulares y bien encuadrados que se aparejan en hilada continua a la manera a la que con posterioridad se usaba en fachadas palaciegas o casas vinculadas al patrimonio de títulos nobiliarios que en Avilés no aparecen hasta el siglo XVII.

Su edificación se data de finales del siglo XIV e inicios del XV, y se cree que fue lonja y vivienda de un comerciante adinerado y posteriormente a mediados del siglo XVII pasó a ser propiedad del marquesado de Valdecarzana y un siglo después a la familia Ochoa que introdujo importantes obras de ampliación en el inmueble, destinado con posterioridad a otros usos, llega hasta nuestros días albergando el archivo histórico de la villa, tras la precisas obras de acondicionamiento.

La fachada que en su día dio frente a la “Calle Mayor”, hoy de La Ferrería, reconstruida en aquellos elementos maltratados por el tiempo y la mano del hombre nos permite contemplar la singularidad de este edificio de dos plantas; el bajo con dos puertas de arcos apuntados y una imposta corrida que marca su arranque, abriéndose las puertas en el muro con jambas lisas. Sobre ellas aparecen los apoyos o ganchos de piedra que sustentaron las vigas del “sombrero” o soportal que en su día protegió estas entradas de las inclemencias del tiempo y en la parte superior cruza la fachada de lado a lado un guardapolvo decorado con dientes de sierra señalando el límite de la zona baja del edificio con una decoración muy poco común.

Otra moldura corrida está dispuesta bajo las ventanas enlazando los cuatro vanos decorados en su parte superior por otra moldura arqueada sobre cada una de ellas, que se distribuyen en concordancia con las dos puertas de la planta baja colocando un par de vanos sobre cada uno de los arcos apuntados de estas, lo que da como resultado una separación mayor entre los dos centrales. Las ventanas son jeminadas, teniendo en el centro una columna con basa y capitel decorado que sostiene dos horquillas de medio punto sobre los que figura un tímpano perforado con un pequeño ojo de buey, rellenando el espacio del arco. Bajo el alero, compuesto de varias hiladas de teja acobija, corre una cornisa adornada con bolas componiendo todo ello una de las más notables fachadas de la arquitectura medieval asturiana.

La casa se denominó de Baragaña, porque con independencia de la lonja, la vivienda del propietario tenía acceso a través de una antojana o Baragaña por la calle Del sol.

Justo Ureña y Hevia
Cronista Oficial de la Villa